

porvenir con ojos esperanzados y busca desesperadamente, heroicamente, el camino de su redención política y humana.—*Gonzalo Drago*.

“ANTOLOGÍA DE CUENTOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL”, de *Gonzalo Menéndez Pidal* y *Elisa Bernis*

Es este un volumen de 1,050 páginas publicado por Editorial Labor en tercera edición en 1955. La primera data de 1953, y la segunda, de 1954. La selección del material y las notas pertenecen a Gonzalo Menéndez Pidal y a Elisa Bernis. El estudio preliminar, de 22 páginas, a Ramón Menéndez Pidal.

El ilustre filólogo no se plantea problemas de estética literaria en relación con el género “cuento”, bastándole remitirse a la distinción que el canónigo del *Quijote* hacía entre las *fábulas milesias*, “que son cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las *fábulas apólogas*, que deleitan y enseñan juntamente”.

Y continúa, siempre apoyándose en Cervantes —esta vez en el *Coloquio de los perros de Mahudes*: “Los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos; quiero decir que algunos hay que, aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabra, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro y de las manos y con mudar la voz, se hacen algo de monada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos”.

Entre los primeros, estarían aquellos que piden a un recitador profesional, como los fabuladores que actuaban en el antiguo mundo greco-romano, o los que actúan hoy en Italia y en los países árabes. “En cambio —continúa Menéndez Pidal— los cuentos que no necesitan adornos accesorios en su forma expositiva, los que tienen su gracia en sí mismos, los que nada exigen a la inventiva del narrador, son

los que tienen su arte en la más simple estructura apologal de su contenido narrativo”.

Son éstos los que pueden correr de boca en boca, de generación en generación. Ellos son los que dieron nacimiento al género cuentístico; pero su origen permanece desconocido. “Cuando una de esas narraciones tradicionales puede sernos conocida, porque alguien la ha puesto por escrito, hemos de afirmar que ya entonces llevaba una larga vida y en el curso de la tradición había recibido diversas formas además de la recogida por la escritura”.

Como la estructura del cuento es esencialmente narrativa, puede transmitirse sin dificultad a través de diversas lenguas, bastando con que alguien haya entendido o captado esta estructura para que pueda transportarla a un idioma ajeno. “Por eso el cuento es el género literario emigrante por excelencia, pudiéndose infiltrar a través de los territorios lingüísticos más extraños, a través de los orbes culturales más dispares”.

El suceso más importante, de carácter decisivo en la historia del cuento europeo —nos dice Menéndez Pidal—, es el de la influencia ejercida por el Oriente. Los relatos heredados de Grecia y Roma no adquirieron en la cuentística occidental gran importancia; son los relatos orientales los que alcanzan un desarrollo preponderante, desconocido antes, y alcanzan ese gran desarrollo merced a un giro especial que en Oriente había tomado la vida del cuento, aplicado con preferencia a fines religiosos. Esta alta aplicación le confiere una importancia que jamás había tenido en el mundo occidental.

Despliega en seguida el autor del prólogo su bagaje erudito, el que, lejos de entorpecer la marcha del lector, la va guiando mediante las citas y referencias históricas que subrayan sus aseveraciones. A través de todo este breve y enjundioso estudio, se hace evidente la claridad expositiva con que presenta el transcurso de lo histórico, por lo demás ya clásica en él.

Así, llegamos al período inicial de la emigración de los cuentos orientales al Occidente de Europa, el que pertenece a la literatura

hispanolatina. España sirvió como puente de comunicación entre los dos mundos culturales.

El que abrió el camino fué “un notable judío aragonés, bautizado en 1106 con el nombre de Pedro Alfonso, quien compusiera una colección de treinta breves cuentos de origen oriental que él compiló y tradujo del árabe al latín, poniéndoles el ambicioso título de *Disciplina clericalis*, o sea, “enseñanza de doctos”.

El aporte de Pedro Alfonso significó que por primera vez se leían en Europa cuentos constituidos en un género literario desconocido totalmente, del cual la antigüedad greco-latina no había dejado rastro alguno. Rápidamente se propagó por toda Europa.

Y precisamente uno de los mayores méritos de la presente *Antología* consiste en que en ella se incluye en forma íntegra la *Disciplina clericalis*, en una traducción hecha especialmente para esta obra. Puede así disfrutarse de la más vieja colección cuentística difundida en el Occidente y donde aparecen ya en embrión tantos cuentos que habían de divulgarse y hacerse famosos por toda Europa.

Según señalan los compiladores de esta *Antología*, los 400 cuentos que la forman “son el producto de una cuidadosa selección hecha con el propósito de cubrir la mayor amplitud posible en el tiempo y en la geografía, desde el Egipto faraónico hasta los autores contemporáneos, desde China y Japón hasta América, desde Laponia hasta el Africa del Sur”.

Cualquier objeción que pudiera hacerse en cuanto al criterio seguido para la selección de las muestras, queda soslayada de antemano: “Naturalmente, en un tan ambicioso empeño tienen que faltar muchos ejemplos que al lector le hubiera podido gustar hallar, pero mejor es dar una visión que abarque el más vasto panorama que no multiplicar los ejemplos próximos y más divulgados de la literatura contemporánea. Además, los cuentos han sido elegidos unas veces atendiendo a su consagración a través de los siglos; otras, por el contrario, a causa de no haber sido traducidos en español hasta ahora”.

En algunos casos se encuentran entre los relatos incluidos el esquema argumental de obras famosísimas: tal es el caso de Luis de Porto, con su *Julietta y Romeo* o el del anónimo cuento ruso de *Sadko*. Otras veces se incluyen varios cuentos con un mismo argumento, lo que permite una apreciación del tratamiento dado por los diversos autores y épocas a un mismo tema.

Cada cuento se acompaña de una sucinta nota que orienta al lector sobre la época, escuela, autor y significado propio. Se incluyen, además, algunos estudios que sobre el cuento se han escrito, poco divulgados hasta ahora en nuestro idioma.

El plan de la obra es el siguiente: I "Cuentos de Egipto"; II "Cuentos de Grecia y Roma"; III "Cuentos de la India"; IV "Cuentos de la Tebaida"; V "Cuentos árabes"; VI "Traducciones medievales del árabe y ejemplares piadosos (aquí va inserta la *Disciplina clericalis*); VII "Cuentos del comienzo de las literaturas modernas (s. XII y XIII). VIII "Cuentos de la época de los grandes cuentistas" (s. XIV); IX "Cuentos del Renacimiento" (s. XV y VI); X "Cuentos del siglo XVII"; IX. "Cuentos del siglo XVIII"; XII. "Cuentos de la época del Romanticismo y Costumbrismo"; XIII. "Cuentos modernos (europeos y americanos; entre los representantes de Chile figuran, Mariano Latorre, con *La desconocida*, y Joaquín Edwards Bello, con *El bandido*"); XVI. "Cuentos de la tradición actual, subdivididos en europeos, americanos, africanos, orientales y judíos.

Como puede apreciarse, se trata de un libro utilísimo por la extensión abarcada. Los reparos que pudiera merecer el criterio enumerativo a que han recurrido los compiladores no corresponde tratarlos en una mera nota bibliográfica.—*Eduardo Abud.*



"BREVE HISTORIA DEL MODERNISMO", de *Max Henríquez Ureña*.  
(México, 1954)

Este libro es la ampliación —luego de paciente revisión y aumento de datos— de 25 conferencias que el autor dictó en la Universi-